

A propósito del coronavirus: ¿pandemia o acontecimiento?

Por: Carol Fernández Jaimes*



<https://unsplash.com/photos/45sjAJSjArQ>
https://www.freepik.es/foto-gratis/vista-frontal-concepto-covid-19_8515360.htm#page=1&query=coronavirus&position=7

No ha pasado mucho tiempo desde que la humanidad entera entregada al júbilo por un nuevo año que comenzaba y con la nostalgia de despedir el que recientemente terminaba, se detenía por un instante en el tiempo para planear un futuro promisorio.

Para entonces, resonaban en el ámbito internacional las constantes pugnas entre el gobierno americano y el chino por ganar la carrera económica; los gigantes de la telefonía de ambas naciones venían moviendo sus fichas de ajedrez para dar jaque mate a su contrincante; y mientras, de manera tímida se venían asomando a tientas en el panorama chino, las noticias sobre un virus extraño y conocido por la especie de procedencia, pero ajeno al mismo tiempo, por su capacidad de rápida expansión, mutación y letalidad.

Para enero del 2020 a pocos días de celebrar el nuevo año chino, se desata la noticia: un virus de la familia del coronavirus cobraba en un solo día cientos de vidas de una provincia apenas conocida por muchos, Wuhan. Prontamente, a modo de chiste, empezó a circular en el imaginario una especie de racismo sórdido por el origen del virus, que como todo

* Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Investigadora Grupo Psicología Integral y Desarrollo Humano del Programa de Psicología, Fundación Universitaria Los Libertadores.
Editora Revista Tesis Psicológica.
cfernandezj@libertadores.edu.co

chiste, recurriendo al viejo Freud, encierra algo de verdad (2014[1905]), de manera tal que poco a poco, la segregación y la exclusión se fueron haciendo patentes; la primera, por el confinamiento mismo; así, de manera impensada se veía de manera ominosa el encierro al que eran obligados cientos de habitantes de Wuhan, al tiempo que empezó, alrededor del mundo, a engendrarse la exclusión de todo habitante de nacionalidad China. El asunto es que, se pasó de lo imaginario a lo simbólico, a la construcción de un discurso en torno al virus: intentos de explicación por su procedencia, análisis sobre sus efectos en la economía y discursos científicos sobre la extraña dinámica de este organismo vivo que cobraba ya miles de vidas; pero tal vez lo más llamativo, es que nunca se contempló lo real: que en pleno siglo XXI se viviría en apenas los primeros dos meses del año una Pandemia. *Bienvenidos al desierto de lo real* (Žižek, 2005).

Lo real, haciendo uso de este concepto filosófico y retomado por las formulaciones lacanianas, se nos había venido encima sin apenas darnos cuenta, tal vez por eso es lo real: lo imposible, lo indecible, lo impensable, lo que no tiene nombre. En cuestión de días la enfermedad hizo presencia en Italia, España, Estados Unidos, y poco a poco, casi todo el mundo. Resulta paradójico que, en el marco de la mayor avanzada científicista, se desencadenara en la actualidad una pandemia que nos recordaba el paso de la parca con la Peste Negra en la Edad Media y, no hace mucho, con la Gripe Española.

En la era de las vacunas, de la asepsia y de la medicina avanzada, estábamos viviendo lo impensable y no tanto por el virus en sí mismo, sino porque nos había llevado en tan poco tiempo a cambiar la dinámica del mundo: ¿cuándo pensar en un confinamiento obligatorio? ¿cuándo el temor por saludar al otro? ¿Cuánto temor por la proximidad del otro en medio de la abrumadora cercanía que nos dan los medios digitales?

“ Resulta paradójico que, en el marco de la mayor avanzada científicista, se desencadenara en la actualidad una pandemia que nos recordaba el paso de la parca con la Peste Negra en la Edad Media (...) ”





<https://pixabay.com/es/photos/quedarse-en-casa-permanecer-casa-5094607/>

Desde el Porvenir de una Ilusión, Freud (2014[1927-1931]) en un análisis conspicuo sobre la religión, nos recordaba los tres grandes temores de la humanidad frente a los cuales, la figura de Dios o los dioses brinda un cerco simbólico para tramitar el miedo ante las fuerzas implacables de la naturaleza; las enfermedades que extienden sobre nosotros la sombra de la muerte; y finalmente, el temor ante nuestros semejantes, reflejado en la difícil convivencia entre los seres humanos. Así, el papel de la religión y la ciencia brindan una especie de blindaje frente a tales temores; la religión con su sistema de creencias y la ciencia con el saber que obtura lo real, no obstante, en el momento actual, en relación con la ciencia, *el real ha obturado el saber*.

Provistos de esta breve introducción, se nos ofrece al instante el siguiente razonamiento: el coronavirus en sí mismo no es el problema, la ciencia con su saber encontrará tanto la vacuna para su prevención, como los tratamientos para paliar sus efectos, cosa que ya

hay, en tal sentido, el verdadero escollo se halla en cada una de las espinas que emergen alrededor de este ente y que se ciernen sobre el mundo y los seres humanos bajo distintas modalidades: los efectos del confinamiento tanto en lo físico como en lo mental, la caída de la bolsa por el temor de los inversionistas ante mayores pérdidas, lo que conduce, a su vez, al alza del dólar y así al debilitamiento de todas las economías pero sobretodo, de las tercermundistas; el desempleo, la hambruna, el ensanchamiento de la brecha social, en otros términos, a un inconformismo generalizado por las políticas de Estado y una angustia generalizada que de no ser tramitada, lleva a salidas que hacen más profundo el agujero de lo real. Al respecto, me permito traer las siguientes palabras de nuestro amigo Freud:

... en general, los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos; primero deberían tomar distancia

respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras (2014[1927-1931], p. 5).

En efecto, podemos constatar que frente al COVID-19, se piensa en la inmediatez de lo presente, esto es, en medidas para paliar sus efectos, no obstante, se hace necesario por una parte, tomar distancia desde lo presente para comprender qué de la historia, de lo pasado se reedita en la actualidad, para tomar mayor fuerza en la configuración de la realidad presente. Sin lugar a duda, estamos viviendo la reedición de un modelo económico que desde hace mucho tiempo viene señalando la necesidad de pensar en alternativas de mercado que permitan economías más equitativas, por un lado y por otro, más benevolas con los recursos naturales y menos dependiente de los mismos, verbigracia, la caída actual del precio del



<https://pixabay.com/es/photos/calle-pante%C3%B3n-roma-italia-3401918/>

petróleo es una muestra de ello. Se reeditan también en la actualidad, los malestares de la sociedad que desde hace tiempo han señalado la fragilidad de la economía imperante y reclamando mejores condiciones de vida. Notemos que, con estas pocas pinceladas, se nos viene en mente una amenaza mayor que la del virus, y que tal vez, poco a poco se ha venido asomando, la hostilidad de las personas cuyas exigencias pulsionales se ven frustradas, impulsandolos así, a una violencia que agrava más aún el panorama actual.

Ante esta nueva realidad, la tarea que se exige, por lo menos a las ciencias sociales y humanas es un análisis de la dimensión ontológica en medio de la pandemia, ya que implica repensarse tanto la humanidad misma como las condiciones de su existencia; ya que indudablemente estas han cambiado (el trabajo y los lazos sociales se mueven ahora en otras dinámicas); sobre todo, porque la reflexión conduce en un momento determinado a la praxis, esto es, a prácticas para intervenir en lo social, sustentadas en un saber que se ha tejido a partir de este nuevo problema, y no prácticas que se tejen desde los mismos saberes que se construyeron en su momento, ajenos a este real que se nos ha venido encima.

Quizás hallems la pista para comenzar un ejercicio reflexivo académico que conduzca a la praxis, en la consideración del COVID-19 como un

acontecimiento. En tal sentido, desde las formulaciones de Žižek (2014), encontramos rápidamente los elementos para pensar en el coronavirus como un acontecimiento, puesto que “es algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido” (p. 15-16). A decir verdad, nada más alejado de la realidad, puesto que el virus ha irrumpido de manera imprevista en la realidad humana y ha perturbado nuestros modos de existencia, nuestra cotidianidad.

Lo más ominoso del asunto, es que en apariencia ha surgido de la nada, pues hasta el momento no se tiene certeza de su procedencia y ante la falta de certeza han aparecido toda suerte de teorías, desde las más bizarras, hasta las más elaboradas para intentar discernir su origen; incluso, en la carrera por encontrar su origen, se reeditan las disputas entre Oriente y Occidente, entre China y Estados Unidos agregando mayor tensión al panorama. A modo de

viñeta clínica podemos tomar el caso del origen del coronavirus, para explicar lo pueril de las personas, el pensamiento mágico y animista que aún -y por fortuna- conserva el ser humano como una herencia cultural, pues con ello por lo menos ciernen la Cosa. Y en efecto, vemos que aún no hay bases sólidas sobre su procedencia. Reitero lo dicho al comienzo

“ Se reeditan también en la actualidad, los malestares de la sociedad que desde hace tiempo han señalado la fragilidad de la economía imperante y reclamando mejores condiciones de vida.”

de este escrito: la sopa de murciélago y los chistes en torno a ello, revelan una verdad decible a medias y, por otro lado, lo indecible: la verdad decible a medias, la fragilidad del ser humano en medio de su potencia creadora, y lo indecible, es lo real mismo, siempre nos encontraremos con un agujero en el saber: la verdad no es posible toda, solo se puede decir a medias (Lacan, 2004[1969-1970]).

Provistos de la hipótesis del coronavirus como un acontecimiento, es necesario formular lo siguiente: el acontecimiento abre un espacio que en sí mismo es vacío, todo lo cual lo hace interesante, porque de ese vacío podemos desde la dimensión del lenguaje hacernos al lektón como dirían los estoicos, a una comprensión, dando apertura a la posibilidad de reconfigurar el mundo; no obstante, bajo un condicionante: sí y solo sí se le da paso al lektón, de lo contrario, el agujero abierto por el acontecimiento se cerrará nuevamente para devolvernos a la realidad en la que hasta entonces hemos vivido, reeditando una y otra vez un modo de existencia bajo la lógica del malestar que no permite una reinención de la singularidad y, por ende, de la humanidad.

De esta manera, se plantea pasar del acontecimiento a lo acontecimental, es decir, no quedarnos suspendidos en lo real mismo, sino empezar a destacar, como diría Žižek (2014), los vericuetos que nos cierran el paso, encontrarnos con esas sin salidas para dar lugar a una universalidad en la que emerjan otro tipo de contenidos que contemplen las tesis y las antítesis, las inconsistencias, las fallas del discurso, la dimensión imposible de todo saber hasta ahora configurado encontrándonos así con el mismo acontecimiento y de allí, fijar los puntos a partir de los cuales se puede reconfigurar la historia, y contemplar otros modos de existencia más benévolos entre los seres humanos.

“ (...) La sopa de murciélago y los chistes en torno a ello, revelan una verdad decible a medias y, por otro lado, lo indecible (...) ”



<https://pxhere.com/es/photo/1614800>

Tenemos entonces dos perspectivas: quedarnos en el acontecimiento o pasar a la acontecimentalidad. Si nos ubicamos en el segundo, sería posible replantearnos entonces la configuración que hasta entonces hemos tenido de la humanidad y el mundo, y ello implica contemplar la dimensión de la subjetividad. Desde aquí entonces, me inclino hacia Badiou (2008) para destacar que en el acontecimiento nos encontramos con subjetividades: una reactiva, una oscura y una fiel. En la reactiva, encontraremos los sujetos que reconocen la dimensión del acontecimiento pero no ven sus aristas, reniegan de él, se resisten al mismo y se apartan de este como si fuese lo más ajeno a sí mismos; por su parte, en la subjetividad oscura encontramos a aquellos que lo niegan, no reconocen su existencia y, por consiguiente, solo siguen en un modo de existencia arquetípico en el que descargan en la figura de Dios o los dioses la responsabilidad sobre los hechos que se viven en la actualidad, sin ninguna implicación subjetiva; finalmente, encontramos como dice Badiou, el sujeto fiel, porque no solo reconoce el acontecimiento, sino que se implica en él, se repiensa, reconfigura y contempla en su discurso otros decires para tejer prácticas que conduzcan a una reinención de la realidad que hasta el momento hemos venido sosteniendo y que serios problemas ha acarreado en la convivencia humana. No obstante, si se fijan en lo dicho, señores lectores, la palabra clave para dar paso a la dimensión de la subjetividad, responsabilidad

subjetiva y lazo social es el lenguaje.

El panorama y la tarea no son nada halagüeños, entonces ¿por dónde comenzar? Quizás y arriesgo de equivocarme, iniciativas que convocan a analizar la dimensión de este fenómeno desde el compromiso y la rigurosidad de la academia, son un primer peldaño que puede llevar a la construcción de saberes para proponer otras prácticas que beneficien lo humano y su lazo social. En lo personal, insisto en lo planteado ya en un trabajo de investigación previo, se hace necesario, contemplar la inmanencia de la falla estructural en lo humano (Fernández, 2018), esto es, la dimensión de la falta, más no de la completitud, porque solo la falta nos hace deseantes de ser y de saber, la primera por, sobre todo, cuestión de la que el ser humano hace tiempo se olvidó (Heidegger, 2001[1987]).

Estamos anegados no solo de objetos, sino de saberes, quizás es momento de ponerlos en cuestión; y de igual manera, contemplar la potencia del lenguaje

“ (...) Se plantea pasar del acontecimiento a lo acontecimental, es decir, no quedarnos suspendidos en lo real mismo, sino empezar a destacar, como diría Žižek (2014), los vericuetos que nos cierran el paso (...) ”

del cual, gracias al lenguaje es posible no solo cuestionar lo existente, sino comenzar por una interrogación de nosotros mismos como humanos, esto es, reconocernos no como seres parlantes, sino al ser humano como un ser hablante, que en tal virtud, “le hace capacitado para hacerse a una subjetividad y para responder por un lazo social” (Báez, p. 69). Así que, propongo no percibir el virus como una pandemia, sino como un acontecimiento; nuevamente, “Bienvenido al desierto de lo real” (le decía Morfeo a Neo) ¿qué va a hacer con lo real?



Origen del artículo: Proyecto de investigación “Una comprensión sobre el problema ontológico contemporáneo para la fundamentación de una práctica del cuidado de sí”, financiado por la Fundación Universitaria Los Libertadores, 2020.

Referencias

- Báez, J. (2018). *Ontocracia. Una carta larga*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Badiou, A. (2008). *Lógica de los mundos, El ser y el acontecimiento*, 2. Buenos Aires: Manantiales.
- Fernández, C. (2018). *El problema de lo humano y su lazo social*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Freud, S. (2014[1927-1931]). El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. En José L. Etcheverry (Trad.), *El porvenir de una ilusión* (pp. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2014[1905]). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heidegger, M. (2001[1987]). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.
- Lacan, J. (2004). *El seminario. Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2014). *Acontecimiento*. Madrid: Sexto piso.
- Žižek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.